

Guerrilleros y soldados

DANIEL SANESTEBAN

ALGUIEN dijo que España es un país de buenos guerrilleros y malos militares. Tal vez esta afirmación no sea del todo justa aunque es innegable que los españoles, hablando en términos generales, estamos mejor dotados para el combate que para la preparación del combate, solemos ser más brillantes actuando en el área operativa que en el área logística. Y la guerrilla es cien por cien operativa, su logística es simple, esquemática, entre otras razones porque combate siempre muy próxima a sus bases. Mientras que un ejército es una organización compleja, burocrática y abrumada por la logística. Tal vez sería más exacto decir que los españoles somos buenos combatientes y medianos organizadores.

Lo que tal vez no tengamos más remedio que admitir es que entre los militares profesionales no todos han sido brillantes soldados mientras que casi todos los guerrilleros españoles han pasado a la historia como buenos combatientes. ¿Por qué? ¿Dónde está la diferencia entre el ejército y la guerrilla? Creo que, aunque como militares profesionales nos duela, no tenemos más remedio que aceptar que la guerrilla tiene un signo distintivo del que, con frecuencia, carece el ejército regular: el entusiasmo. La principal razón de este entusiasmo es que todos y cada uno de los componentes de una partida guerrillera tienen muy clara la razón de ser de la guerrilla, el por qué de su necesidad, saben por qué pelean, es siempre por algo muy próximo -en la distancia y en el sentimiento- algo que está casi a la vista. Pelean por una realidad concreta y propia. Por la fuente en la que bebieron de niños, el árbol que les dió sombra, el río donde pescaron su primera trucha y el rincón donde espera su regreso la madre que los parió. Y pelean, sobre todo, por las

personas a las que quieren y cuya vida, a veces, depende directamente del resultado del combate en que están empeñados. Padres, hijos, esposa, hermanos, amigos. Todos los que habitan su mundo afectivo. Luchan por todo lo que es suyo. Por su patrimonio. En el que se incluye, a veces, alguna idea abstracta muy simple y arraigada. El guerrillero vive en el mundo de lo inmediato, lo que defiende está cerca y también lo está el peligro que lo amenaza. También están cerca los hombres que lo mandan. Duermen a su lado, comparten el pan y corren sus mismos riesgos. El los conoce y confía en ellos. De una manera u otra los ha elegido. Los hombres que lo mandan también son suyos. ¿Ser guerrillero es fácil!

Por el contrario, ser soldado es difícil y, a veces, hay gente que se empeña en ponerlo más difícil todavía. Es fácil para todo bien nacido luchar por su madre. Por la vida de su madre, por su dignidad o por su bienestar. Por el contrario, sacrificarse, arriesgar, si es preciso, la vida por un ser humano al que se designa con el término ambiguo "esta mujer", debe ser muy difícil. Las jóvenes generaciones españolas han llegado a la edad adulta oyendo llamar a España "este país", la palabra Patria y el nombre de España estaban proscritos. Cambiar el nombre de España por el de "este país" no fue un hecho fortuito, fue deliberado, fue un signo de identidad adoptado por un grupo de españoles y esa mala costumbre se extendió como un virus, a través de los medios de comunicación, y llegó a calar en amplios sectores de la sociedad hasta el punto de que los que continuamos llamando a España, España, nos encontramos pasados de moda, o, como ahora se dice, "out". Y los nombres son importantes porque para las mentes en periodo de formación, para los

niños -y hay niños de cualquier edad- las palabras son el molde en que se van fundiendo los sentimientos. Muchos miembros de estas jóvenes generaciones carecen del sentido de Patria porque nadie se lo ha enseñado. Han visto, en ocasiones, arrancar de sus mástiles y quemar la bandera de España sin que por parte de las personas encargadas de su salvaguardia y custodia, ni por parte de ellos mismos, se produjera ninguna reacción.

La identidad con el territorio, propia del guerrillero, tampoco se da de forma natural en el soldado porque la extensión de las naciones lo impide. España ocupa una gran superficie del continente europeo y se extiende más allá, hasta la Punta Restinga, extremo más meridional de la Isla de Hierro, y es imposible que todos los españoles se identifiquen físicamente con cada porción de un territorio tan grande. España es la Patria común de todos los españoles pero éste es un concepto que tiene que ser asimilado por la mente, no está al alcance de los sentidos como puede estarlo la aldea o el pequeño pueblo en que uno nace. Es un concepto que tiene que adquirirse por medio de un proceso educativo, como se adquiere el concepto de Dios o el de justicia, que sin duda existen pero que tampoco son abarcables por los sentidos.

El compañerismo que existe en la guerrilla que es debido, entre otras causas, a una amistad antigua, que, a veces, se remonta a la infancia o, incluso, a lazos de parentesco entre los que la componen (padres e hijos, hermanos, hombre y mujer unidos por los lazos efectivos) no se da, en principio, en el ejército, donde el compañero de trincheras puede ser un desconocido al que se ve por primera vez en la vida. Digo "en principio" porque lo normal es que muy pronto se creen lazos de

unión tan fuertes entre los hombres que luchan juntos, que con frecuencia llegan a ser el principal sostén moral de la unidad combatiente y la causa inmediata de acciones tan abnegadas y heroicas que solo en muy raras ocasiones se dan en otras circunstancias.

También está contra el soldado la lejanía de sus jefes, sobre todo de los de alto rango a los que, tal vez, no llegue a ver nunca. Y estos altos jefes son los que toman las decisiones importantes, de las que va a depender el éxito o el fracaso de la acción y la vida o la muerte de muchos de los hombres a sus órdenes cuyas vicisitudes, adversas o favorables, en muy pocas ocasiones compartirán. Los mandos inferiores, hasta el nivel de capitán de compañía, tienen, en cambio, la fortuna de poder compartir siempre la suerte de los hombres a su mando y los que tienen madera de líder aprovechan la oportunidad que se les brinda y pueden llegar a convertirse en auténticos jefes ganándose el respeto y el cariño de sus hombres haciendo así bueno para sí mismos el artículo 5º de las Ordenanzas del Cabo, aquél que termina diciendo: "... será firme en el mando, graciable en lo que pueda, castigará sin cólera y será comedido en sus palabras, aun cuando reprenda", siempre vigente para todo aquel que ejerce autoridad y que, en pocas y medidas palabras, hace un resumen del arte de mandar.

El soldado tampoco suele tener conciencia de la existencia del peligro, que solo considera real cuando está muy próximo -en el tiempo y en el espacio- y cuando sus consecuencias son ya inevitables. Al no pensar en la nación como un todo compacto y homogéneo y no sentirse solidario de todos y cada uno de sus compatriotas puede ocurrir que algunos españoles contemplen con indiferencia las amenazas o incluso las acciones hostiles hacia una parte del territorio que no es aquella en la que nacieron o están instalados, a la que consideran a salvo por ser geográficamente distante de la zona en peligro inmediato. Grave error que suele costar caro, no ya a distintas regiones de la misma nación sino, incluso, a naciones limítrofes pues cuando un pue-

blo elige el camino de la agresión armada rara vez se detiene si no encuentra una oposición que le obligue a hacerlo.

Nadie ignora que hoy son muchos los españoles que rechazan el Servicio Militar hasta el extremo de que la Ley de Objeción de Conciencia está a punto de morir de éxito. Si lo que define a los guerrilleros es el entusiasmo, a gran parte de los españoles próximos a la edad militar los define la apatía y el desinterés hacia las Fuerzas Armadas a las que pronto van a incorporarse. En algunos casos existen razones objetivas que avalan su postura de rechazar la incorporación, las cuales deben ser siempre tenidas en cuenta, pero en la mayoría de los casos son razones subjetivas, prejuicios, ideas falsas o, simplemente,



ignorancia de la realidad. La errónea adscripción de los conceptos de Patria, del nombre de España e, incluso, de la bandera, a una determinada opción política y la consiguiente intención de ignorarlos es una de esas ideas que, sin beneficiar a nadie, han sido perjudiciales para el conjunto de seres humanos que, queramos o no, formamos un todo, único e indivisible, dentro del concierto de las naciones. Tratar de ignorar, enmascarar o deformar un fenómeno histórico cuyo nacimiento formal se remonta a quinientos años y que, de hecho, existe hace doce o trece siglos es una idea

aberrante.

Hay que decirle a los niños españoles, desde el jardín de infancia, que existe algo inmenso y maravilloso que se llama España, y enseñarles a amarla porque es la Patria común y lo fue también de sus antepasados, y cuya Historia es tan digna de admiración y respeto como la de la nación que más lo sea, incluida la Roma Imperial. Y hacerles comprender que los españoles que ahora vivimos, las generaciones actuales, como cualquier otra de las pasadas o las venideras, no somos más que un punto de una trayectoria que viene de muy lejos y se extiende mucho más allá de los límites de la vida humana. Que España es nuestra, pero no sólo nuestra, es también de todas las generaciones que nos precedieron y de las que nos sucederán.

¿Es que la opinión de Miguel de Unamuno es menos importante, con respecto a los problemas del país vasco, que la de cualquiera de sus actuales habitantes cuya huella en la Historia tal vez no dure más que la del pie de un niño en la arena de la playa...? ¿Y la de Pío Baroja, Zuloaga, Churruga, Legazpi, Juan Sebastián Elcano o Urdueta? ¿Y la de Iñigo de Loyola? Y no es cierto que no podamos conocer su opinión. La dejaron escrita. No tenemos más que leer el libro de sus vidas.

Y nuestros descendientes también tienen mucho que decir aunque nuestras limitaciones nos impidan, ahora, escuchar sus voces. Tenemos a España en depósito. Es la herencia que han de recibir esos millones de seres que aguardan silenciosos. No podemos malbaratarla.

Si permitimos que los niños españoles crezcan sin conocer el sentido de Patria y sin considerar a España como propia, cuando crezcan no tendrá sentido para ellos el servicio militar puesto que las Fuerzas Armadas no tendrán ninguna razón de ser. Tenemos que enseñarles que España, sus símbolos, su historia, la solidaridad entre todos los españoles, su soberanía e independencia, su integridad territorial y su ordenamiento constitucional son tan im-

portantes como para que valga la pena defenderlos con riesgo de la vida. Y que necesitamos las Fuerzas Armadas, igual que necesitamos otras Instituciones, para que ningún español, dentro o fuera de España, pueda sentirse nunca abandonado por su Patria y avergonzado de ella.

Y decirles también que el peligro nunca nos advierte donde está, ni nos dice por donde va a llegar.

Y a los que soportan la grandeza y la servidumbre de mandar, si han llegado

hasta aquí en la lectura, quiero contarles una anécdota. Conocí a un viejo capitán que firmes al frente de la compañía preguntaba: "Soldados ¿quién es vuestra madre? -¡España!- gritaban los soldados. ¿Y vuestro padre? -¡Nuestro capitán!-". Para hacer eso "cuatro quñones son pocos" -como decía don Mendo-. El lo hacía porque estaba convencido de que era así y, con su comportamiento, había convencido a sus soldados. ¿Cuántos de nosotros seríamos capaces de hacer lo mismo?

Decía al principio que el guerrillero es el hombre de lo inmediato y concreto y el soldado, por el contrario, es el hombre de lo abstracto y lejano. Puede ocurrir que esté combatiendo y no sepa exactamente por qué ni por quién lo hace, salvo por sus compañeros de trincheras. Si entre todos no somos capaces de acercar España a cada español hasta meterla dentro de su corazón, empezando por nosotros mismos, nunca tendremos buenos soldados, ni buenos oficiales, ni buenos ciudadanos ■

Efemérides aeronáuticas

JUNIO.- El día 18 de este mes del año 1934, durante la guerra que en el Chaco mantenían Paraguay y Bolivia, el capitán boliviano Rafael Pavón Cuevas, pilotando un biplano Curtiss "Hawk", atacó y derribó en combate un Potez 25 paraguayo, de la base de Ballivián, que realizaba una misión de reconocimiento y cayó en la cañada Cochabamba.

Era ésta la segunda victoria aérea del capitán Pavón que llegaría a ser el "As" de la caza boliviana y moriría en combate en el cielo de Florida, el 12 de agosto de aquel año.

Larus Barbatus



EL AVIADOR PIÑEIRO EN TUY. El día 19 de abril 1917 el famoso aviador Pepe Piñeiro, con sus proyectados vuelos, constituía el principal atractivo de los festivales de San Telmo, en la villa de Tuy. La fiesta tuvo lugar en la Gándaras de Guillarey, habiendo congregado unas ocho mil personas, ávidas de presenciar el espectáculo, amenizado por la banda de música de Valença. Al arrancar Piñeiro, tocó la banda de música, se dispararon cohetes y el público irrumpió con aplausos. Realizó el aviador varios vuelos hasta un altura de 400 metros, volviendo a aterrizar en el punto de partida. Aunque volvió a elevarse nuevamente, no pudo realizar el vuelo invertido, por el fuerte viento reinante.